



INSPECTORIA SALESIANA - CORDOBA
ESCUELA PROFESIONAL SALESIANA
“SAN JUAN BOSCO”
La Cuesta - La Laguna
(TENERIFE)



Queridos hermanos:
Con dolor, y gozo a un mismo tiempo, os comunicamos la
muerte del Salesiano Coadjutor.

Don Saturnino Martín Blanco

miembro de esta Comunidad, acaecida en la tarde del jueves 18 de febrero de 1.982, a los 61 años de edad y 39 de profesión religiosa.

Con dolor, por lo que supone toda separación; y más si es rápida e imprevista. Y con gozo por el nuevo triunfo de la Congregación: "...Cuando sucede que un salesiano sucumbe trabajando por las almas, la Congregación consigue un gran triunfo".

Internado desde la mañana del martes 16 en la "Clínica de San Juan de Dios" de Santa Cruz, quedamos consternados ante la llamada telefónica del salesiano que le acompañaba indicando que nuestro enfermo atravesaba un momento crítico y delicado; y que en pocos instantes le llevaría al desenlace final.

Personado el Director en la Clínica, sólo pudo constatar su fallecimiento en esos instantes. Eran sobre las 17,15.

La noticia de su muerte, causó honda impresión entre los alumnos y profesores, presentes aún en el colegio y que fueron los primeros en conocerla; y después en todos los que la recibían. No era para menos, ya que aún conservaban vivo el recuerdo del "MAESTRO", lleno de vida e incansable en su trabajo hasta pocos días atrás.

El cuarto entre cinco hermanos. D. Saturnino nace en Fuenteguinaldo (Salamanca) el 13 de septiembre de 1.920. A los pocos días recibe las aguas bautismales.

Su niñez transcurre en el hogar familiar. Sus padres, Felipe y Catalina, saben transmitirle y testimoniarle una fe sencilla y profunda, que, a diario, traducen en un trabajo honrado, una piedad sentida y una convivencia fraterna con los paisanos. Su condición de monaguillo de la parroquia le permite ser testigo asiduo de las manifestaciones de culto y piedad, tan populares y arraigadas en los pueblos de la recia meseta castellana.

Su vivencia familiar la interrumpe el 16 de agosto de 1.935. Como otros paisanos que le procedieron, sale para Montilla, el Aspirantado de la Inspectoría andaluza de aquella época. En él comienza su formación salesiana, que se prolonga por dos años. La enriquece en el Colegio de la Stma. Trinidad de Sevilla desde el 37 al 41. Como aspirante a Coadjutor inicia su aprendizaje en escultura e imaginería. Entre sus formadores se encuentran los beneméritos Coadjutores maestros Pla y Dalmau, admirados y queridos en toda la Inspectoría.

El 16 de agosto del 41 comienza en San José del Valle su Noviciado, que culmina con la primera Profesión religiosa el año siguiente.

Ya salesiano, se incorpora a las Escuelas Profesionales de la Stma. Trinidad como Maestro de carpintería y auxiliar de escultura. Doce años permanece en la ciudad de la Giralda.

Llevada a cabo la división de la Inspectoría andaluza el año 54, el curso 54-55 lo tenemos en Granada, también como Maestro carpintero-ebanista de aquellas Escuelitas.

El nuevo Inspector D. José Doblado le destina en septiembre del 55 a las Escuelas Profesionales de San Bartolomé de Málaga, al frente del taller de carpintería, "donde le espera una responsabilidad mayor" como se le indicaba en la carta de obediencia. A través de las sacrificadas asistencias de comedor, paseo y dormitorio dedicará no pocas horas a los jóvenes.

En la capital de la Costa del Sol permanece siete años. Y tanto en ella, como antes en Sevilla, derrocha entusiasmo en la formación de nuestros "artesanos" de aquel entonces. (Entrega que hace más meritaria su condición de enfermo de úlcera gástrica, que le provocará molestias periódicamente).

Pero donde aparece más fructífera su entrega generosa es en Santa Cruz de Tenerife, a donde es destinado el año 62 y donde permanece sin interrupción casi veinte años. El taller de carpintería, la jefatura de talleres y el cargo de administrador serán las responsabilidades que se le confiarán sucesivamente.



Difícil resulta siempre resumir en unos renglones la riqueza de una vida y los rasgos de una persona. Y el caso de D. Saturnino no va a ser una excepción. Intentaremos con todo subrayar algunos aspectos característicos. En todos ellos veremos la manifestación de una fe honda y sencilla y una pasión por el trabajo (¡Bendita y rica herencia transmitida por tantos de nuestros padres!). Y junto a ellos la concretez y eficacia de un hombre práctico.

No le tocó vivir una época de formación amplia; ni siquiera contó con un período fuerte de formación permanente. Pero sí podemos asegurar que los elementos fundamentales supo asimilarlos de forma exhaustiva.

Una obediencia sin concesiones; no siempre era de la opinión de los demás, o veía las cosas como ellos; pero bastaba una leve alusión a aquélla para que desapareciera todo obstáculo.

Su sobriedad rimaba a la perfección con la templanza y austerioridad salesiana.

Su actitud de no dejarse vencer por el dolor le llevaba a continuar su trabajo en los momentos álgidos de sus molestias gástricas. Y este hábito de superación debió servirle mucho para afrontar los intensos dolores provocados por la pancreatitis aguda, que en doce días le condujo a la tumba.

Honda piedad sacramental. Además de su amor y fidelidad a la participación diaria en la Eucaristía, seguía nutriendo predilección al Sacramento-Reserva, y que mostraba en sus "visitas" y en el deseo de poder contar con ratos de adoración ante el Santísimo expuesto. A pesar de la crisis, él seguía siendo fiel al Sacramento de la Reconciliación al que continuaba acercándose con periodicidad.

Amantísimo, como buen salesiano, de María Auxiliadora. Su profesión le permitía disfrutar preparando el trono de la Virgen en los pasos procesionales. Sevilla antes; Santa Cruz después, donde el barrio Duggi y los alrededores del Colegio se esmeraban por presentar su homenaje a la Virgen de Don Bosco.

Entre sus devociones predilectas se encontraba la de San José, a quien recordaba con cariño por su condición de Patrón especial que Don Bosco asignara a sus queridos "artesanos".

Su trabajo profesional le abre un extenso campo no sólo en Tenerife sino en las islas menores. No pocas de sus iglesias conservan aún puertas, cancelas, bancos y confesonarios. El día de su entierro nos recordaba un sacerdote secular cómo había encontrado en D. Saturnino al profesional ideal, que le había sacado de apuros siempre que le surgía un problema de carpintería.

Sabe granjearse con su sencillez el aprecio de los vecinos. Y como donante de sangre consigue gratitud perenne de algunos de ellos.

Su espíritu de servicio y disponibilidad afianza e incrementa las relaciones fraternas con el vecino Hospital Militar y su Comunidad de Hijas de la Caridad logrando una verdadera y fructífera simbiosis.

Aunque tuviera algunas manifestaciones bruscas (favorecidas en ocasiones por las molestias nunca erradicadas de su úlcera gástrica) disfrutaba pudiendo ser útil a los demás. Esta actitud suya la expresaba muy acertadamente un antiguo alumno, que le había tratado muchísimo, con la frase: "mi querido cascarabias".

Si a la Congregación le está asegurado el porvenir y fecundidad si es fiel al trabajo y a la templanza (¡tantas veces hemos cantado: "trabajo y templanza fue el lábaro santo que en recios combates D. Bosco ondeó"!), no dudamos que el "Maestro" ha hecho su aportación, culminada en este año 82.

También en D. Saturnino encontramos cultivados y explotados otros entrañables aspectos salesianos:

La música; aunque carente de estudios teóricos, sabe sacar buen partido a su acordeón.

A escala reducida, el deporte. Lo practica sobre todo en frecuentes partidos de frontón, que prolonga hasta sus casi sesenta años.

Su curso y diploma de operador de cine hacen de él una pieza valiosa en la comunidad; y en su persona hallan la solución a tantas tardes y noches de fiesta coronadas por la clásica película; en ocasiones, mermada por la censura, que a él le gustaba recordar. Estas proyecciones le implicaron no pequeños sacrificios, como en la época de Geneto.

Pero donde hay que hacer una especial mención es en el teatro. La galería salesiana, y en particular sus sainetes, encuentran en él un experto y veterano actor; sus interpretaciones han contribuido a deleitar a pequeños y mayores en las clásicas veladas teatrales de nuestros colegios; sobre todo en la época de los internados.

Todavía en estos últimos años, y en el escenario del famoso Teatro Guimerá tinerfeño, hace reverdecer sus laureles de actor en la Fiesta de la Comunidad del "Hogar Escuela" de las Hijas de María Auxiliadora.

Su colaboración a las determinaciones de la Inspectoría y sus responsables más directos, encuentra una ocasión de privilegio en el "reajuste" de nuestra Inspectoría y en la decisión del Capítulo Inspectorial Especial relativa a la Escuela Profesional de Santa Cruz con el cambio de sede. Ante las objeciones de algunos él siempre respondía con la misma ilusión y esperanza. De incansable se puede calificar su trabajo en este aspecto; y de febril, el esfuerzo ingente en el momento material del traslado. En sus múltiples amistades y en el campo de los antiguos alumnos supo hallar un filón inagotable para superar felizmente la ardua empresa.

Ya en La Cuesta, en el Colegio de nueva construcción continúa el trabajo iniciado. Para completar las obras, que por falta de dinero no pudieron concluirse, no regateó clase alguna de esfuerzos: rifas, campañas, "operaciones", visitas a particulares y entidades hicieron posible el "milagro del polideportivo". Con mucho esfuerzo y muy poco dinero se pudo terminar, gracias a esa tenacidad tan propia de su carácter. Hoy día dicho polideportivo lleva su nombre y la Comunidad educativa ha querido dejar constancia de su reconocimiento al "MAESTRO", costeando una placa que habla de su gratitud y el porqué de ese nombre de Saturnino Martín a la cancha deportiva.

Su última gran ilusión, el salón de actos y usos múltiples no pudo verlo. Sólo tuvo tiempo de derrochar energías y sudores, incluso con su aportación manual. No se resignaba a que en el nuevo Centro faltara esa pieza clave en la formación educativa salesiana.

El amor a los Antiguos Alumnos tuvo ocasión de incrementarlo y difundirlo a través de sus muchos años de Consiliario. No ahorra esfuerzos para ayudarles a ser esos honrados ciudadanos y buenos cristianos que Don Bosco soñara para todos sus alumnos.

En carta de pésame a la Comunidad, una Hija de María Auxiliadora resumía así su juicio sobre su trabajo en este campo: "Era un hombre de Dios. Y creo que los AA.AA. así lo consideraban".

Toda esta labor, impregnada de su estilo personal, en sus 20 años de estancia en Tenerife, supo hacerlo encarnado en el pueblo y en sus manifestaciones populares. Los talleres de Automoción, Mecánica y Carpintería le ofrecieron una situación de privilegio que supo aprovechar: la intervención en los concursos de cruces de mayo, la participación en el desfile de la cabalgata del famoso Carnaval Santacrucero con grupos de AA.AA.; y también se hizo tradicional que la agrupación lírica "Los Fregolinos" confiara el adorno de su carroza para estas fiestas al gusto artístico y habilidad del "Maestro" y sus colaboradores.

Su "nunc dimittis" podemos asegurar que lo entonó con motivo de la Visita del Rector Mayor a la Isla en la primera semana de febrero. Con ilusionado entusiasmo respondió de la parte de organización que le había sido asignada. Y su última foto personal, cubierto con la manta "esperancera" —que horas después se entregaba a D. Viganó como recuerdo típico— y la sonrisa en sus labios, todo un símbolo: en sintonía con la Congregación y encarnado en la Isla de su última obediencia se puede esperar tranquilo y alegre el discurrir de las últimas horas de la entrega salesiana.

La Comunidad Educativa se volcó en reconocimiento a D. Saturnino a su labor salesiana con motivo de su muerte. Pero quiso ratificarlo en la Velada Homenaje que le ofreció a final de curso, contando con la presencia entrañable del hermano del finado. Y entre las diapositivas que nos presentaban los escenarios de su infancia y de su recorrido salesiano, realizadas por la música canaria de fondo, el estribillo nos repetía entre nostálgico y agradecido:

SATURNINO MARTIN BLANCO, RELIGIOSO SALESIANO,
MAESTRO CARPINTERO,
AL SERVICIO DE LOS JOVENES, AL SERVICIO DE LOS
POBRES...



No queremos finalizar esta reseña sin mostrar nuestro agradecimiento a cuantos nos acompañaron y se pusieron a nuestra incondicional disposición en los últimos días de su vida.

En primer lugar a los Hermanos de San Juan de Dios. Al deber internarlo por disposición médica y no disponer ellos de cama, habilitaron una habitación de su zona de clausura; fue el primero de sus muchos talleres; y acumularon tal conjunto de

atenciones y delicadezas en las cuarenta y ocho escasas horas de su permanencia, que superaron muy ampliamente su título de HOSPITALARIOS. A ellos y a todo el equipo médico y auxiliares que hicieron mucho más de lo que pueda exigirse a un profesional cumplidor, nuestro deseo: Que Dios se lo pague.

También a cuantos de una u otra forma nos acompañaron en esos momentos: los diversos sectores de la Comunidad Educativa, a los amigos de la Obra Salesiana, a los vecinos y a cuantos se sintieron ligados a él por la amistad. A los que quisieron exteriorizar ese sentimiento con el póstumo homenaje de la corona de flores (que se juntaron por docenas), a los que participaron en la concurrida y devota Misa Exequial y a cuantos quisieron acompañarle al cementerio. A todos, nuestra sincera gratitud.



Hermanos, pocas Inspectorías estarán más necesitadas que la nuestra de vocaciones salesianas y en particular de coadjutores. Que al mismo tiempo que sois generosos en pedir le sea otorgado el paraíso a quien D. Bosco prometió y alcanzó pan y trabajo, logreis con vuestras oraciones que fructifique en abundante cosecha de salesianos coadjutores la siembra que en vida y con su muerte ha hecho el recordado y querido "Maestro".

Pedir también por vuestros afmos. en Cristo.

La Comunidad Salesiana de La Cuesta
La Cuesta-La Laguna, septiembre 1.982

DATOS PARA EL NEGROLOGIO:

Coadjutor D. Saturnino Martín Blanco.
Nacido en Fuenteginaldo (Salamanca) el 13 de septiembre de 1.920.
Fallecido en La Cuesta-La Laguna (Tenerife) el 18 de febrero de 1.982. A los 61 años de edad y 39 de profesión religiosa.

